

## Personajes ilustres de la salud

# Bárbara Angulo Partida

## Su vida y apostolado en la enfermería comunitaria

Nancy Evelyn Navarro-Ruiz N.E.

Doctorado en Ciencias de la Salud Pública. Centro Universitario de Ciencias de la Salud. Universidad de Guadalajara.



El hacer profesional de Bárbara Angulo no tiene otra definición que se acerque mejor a su esencia que la de un apostolado en un sentido laxo, pues su nivel eminente de entrega y dedicación a la enfermería pocas veces se vio en la historia y en nuestro contexto profesional y humano.

¿Quién fue ella?, ¿Por qué es una mujer tan especial? Y ¿Qué la hace diferente de las demás enfermeras?

### *La niña que era enfermera*

*“Quien deja una casa por seguir la vocación, encuentra ciento” ...*

Juan Bosco

Para comenzar a entender la fuerza de su vocación y la grandeza de su espíritu, nos remontaremos a sus inicios en la enfermería, a ese llamado que vino de su voz interior desde su infancia y cuya claridad la impulsó a comenzar todo a los 11 años. ¡11 años! En los tiempos que corren y desde siempre, ha sido un regalo de la vida el hecho de tener claro a qué se ha venido a este mundo y ella lo supo, así que bajo el argumento de querer aprender a inyectar y siendo aún una niña, se acercó a sus padres para pedir su autorización de que la dejaran ir a aprender al Centro de Salud de su tierra natal; Villa Purificación, Jalisco.

¿Por qué aprender a inyectar? Había una necesidad en casa y era la de ayudar a su madre quien conocía la técnica cuando aún las jeringas eran de vidrio y con su habilidad, era la persona referente en su comunidad a quien tantas personas acudieron buscando de su ayuda. Pero quizá en sus adentros, para Bárbara, más que un ejemplo de su madre, inyectar le resultaba una práctica atractiva y desafiante puesto que a esa edad se esperaría que se hubiese interesado más por los juegos y el ocio, pero no, para ella era clara su prioridad así que su carácter determinante ya comenzaba a asomarse con pie de plomo.

Así pues, apoyada por su familia y tan pronto cumplió 12 años, después de sus clases de secundaria y con sus tobilleras de niña, iba todas las noches a hacer guardias



para aprender el oficio en aquel pequeño hospital que hoy es el Centro de Salud más importante de Villa Purificación.

Es increíble imaginar que hoy en día figure una niña en las plantillas laborales de un hospital, sin embargo, el Dr. Mario Santana quien estuviera al frente de la dirección del hospital en aquel entonces, habló con los padres de la niña para hacerles saber sobre las habilidades, la vocación y el compromiso que veía en ella por lo que solicitó su venia para que se incorporara formalmente a trabajar teniendo ya 13 años. Así se convirtió en una de las 4 enfermeras que sacaban a flote a aquel lugar (Lupe, Elva, Bartola y Bárbara) pues a finales de la década de los 60's el sistema sanitario no funcionaba como hoy lo conocemos, el recurso humano era aún más invaluable y escaso particularmente en las comunidades más alejadas y sosegadas.

Bárbara no solo aprendió a inyectar, aprendió a llevar las riendas de todo un hospital, a sacar la casta en situaciones de emergencia. Atendió más de mil partos y vio todas las necesidades de salud de una población relegada.

Hay algo más que aprendió durante esa etapa y fue el compartir sus conocimientos para lograr un trabajo en equipo con los médicos que llegaban como pasantes. El Dr. Fernando González lo sabe muy bien. Él fue su aprendiz cuando llegó como pasante de su servicio social a aquel hospital:

*“Una de las mayores ganancias de haber llegado a Villa Purificación fue conocer a la maestra Bárbara. Aquella niña todavía en tobilleras, pero de vocación muy clara; era metódica, administrada e independiente desde siempre”...*

Así, la pubertad alcanzó a la pequeña Bárbara en medio de las paredes del hospital y aquel vínculo laboral con sus compañeros habría de estrecharse con cariño y para siempre cuando el equipo le celebró su graduación de la secundaria y su fiesta de XV años. Entonces, él aquel joven Dr. Fernando se convirtió en nada menos que su padrino.

*“Recuerdo su vestido modesto, pero lleno de color y eso sí y desde siempre, ella muy pulcra”*

*Dr. Fernando González*

## Las raíces

*“La historia de un país es la suma de las historias de las familias que lo componen”*

*Dra. Sabrina Lamperti*

Bárbara eligió para nacer un lugar tan emblemático y punta de lanza como ella: una montaña en Villa Purificación, Jalisco. Este lugar es especial por haber sido la primera Villa del occidente de Nueva Galicia, fundada en 1533 y nueve años antes de que Guadalajara se fundara. También fue el lugar donde se erigió la primera capilla de lo que hoy es el estado de Jalisco y tuvo especial relevancia en las expediciones hacia Filipinas desde el puerto de Barra de Navidad lo cual hizo florecer no solo a la Nueva Galicia, sino a la Nueva España entera. Así que, este fue el sitio que por designio divino le tocó a Bárbara.

Por si no fuese lo suficientemente fascinante, el día de su nacimiento auguraría la forma en que ella se conduciría siempre en la vida: contra corriente, pero a flote. El día de su nacimiento, su Padre, el Sr. Felipe Angulo Covarrubias, bajó al pueblo para buscar la ayuda de una partera. Su madre, la Sra. María Partida Vejar con el sufrimiento de los dolores de parto, decidió ir al hospital, sin embargo, llegar a la cabecera municipal desde su montaña, era un viaje en burro o caballo que tomaba por lo menos 3 horas de recorrido así que aquellas veredas estrechas, boscosas y silvestres de Rincón de Ixtán la vieron nacer sin ayuda de una partera. De aquí que ella siempre se autodenominó “La Costeña Cerrera”

Así bien, queda de manifiesto que nuestra Bárbara provenía de raíces humildes pero llenas de valores que solo las personas que nacen en el corazón de nuestra cultura y tierras mexicanas pueden tener. Fue la segunda hija de una familia de 11 hermanos y la única nacida en tales condiciones de precariedad, pero tan pronto como creció fue apoyo y compañera de sus hermanos. Compartía la vida, las necesidades e incluso el largo viaje





en burro y tiempo después en mula para ir a la primaria. El acompañamiento con sus hermanos (Ciria Angulo y Pbro. Ignacio Angulo) continuó hasta cuando ella comenzó a ir a las guardias nocturnas del Centro de Salud; ellos cuidaban de la pequeña enfermera para que no anduviera sola por las oscuras calles de su pueblo camino a su singular trabajo.

### El camino hacia el crecimiento profesional

*“Enfermería: Ciencia en la mente y arte en las manos”*  
-Bárbara Angulo Partida

Tan pronto como terminó sus estudios básicos, estaba lista para abrir las alas y seguir su sueño de ser una enfermera profesional, pero las dificultades económicas por las que atravesaba la familia no le permitía a sus padres y abuela darle el apoyo que hubiesen querido, así que, con tan solo 16 años, decidió venir a Guadalajara para continuar con sus estudios en la antigua escuela de enfermería de la Universidad de Guadalajara. El inconveniente fue que no tenía a ningún familiar en la ciudad que pudiera ayudarlo y darle techo, pero eso no fue impedimento; buscó a unos vecinos de su comunidad quienes tenían una casa en Guadalajara y ofreció su apoyo en las labores domésticas a cambio de un refugio para poder comenzar. Así se convirtió en la primera de su familia en dejar el nido y buscar suerte pese de toda carencia y sacrificios.

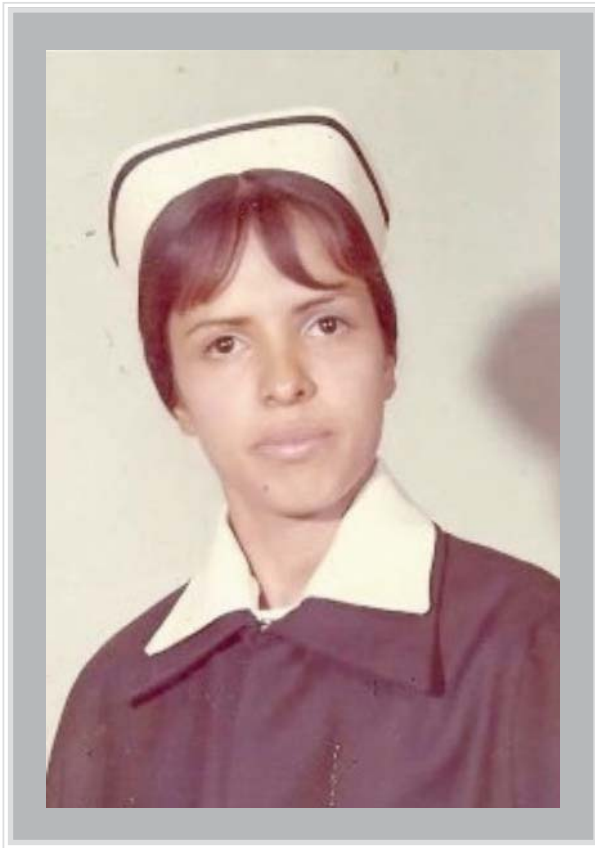


Por paradojas de la vida, muy pronto tuvo que dejar aquella casa donde fue hospedada en Guadalajara y la joven Bárbara se vio al frente de una dura situación donde volver a su pueblo y abandonar los sueños no eran opción, así que, sin recursos ni techo, pero con el corazón desbordante de vocación y encomendada su integridad y seguridad a la protección de Dios, llegó a trasnochar en las bancas del parque Morelos debido a la cercanía de aquel lugar con la escuela. ¡Increíble resulta imaginar los riesgos que corría! Pero, aunque fuesen otras épocas, aquel lugar la acunó por más de una noche en sus inicios como estudiante.

Poco tiempo después, volvió a encontrar trabajo aseando casas con lo que pudo costearse su estadía en una casa de asistencia ubicada en la actual calle Pedro Loza donde conoció a más estudiantes de enfermería y con quienes se acompañó y apoyó.

Mientras transcurrían aquellos tiempos difíciles para la joven Bárbara, sus hermanos crecieron y llegó el momento para ellos de salir también de casa en búsqueda de la educación, entonces su padre decidió vender las cabezas de ganado de la familia para poder comprar una casa en Guadalajara en la que pudieran establecerse. Y así fue como dejó atrás la casa de Pedro Loza para volver a vivir con su familia, sin embargo, esto no fue más que por un par de años ya que contrajo matrimonio a la edad de 21 años.

Siendo estudiante de enfermería comenzó a hacer suplencias para el antiguo “Hospital del ferrocarril” del IMSS, (actualmente conocido como la clínica 89 ubicada en Av. Washington,) pero la economía continuaba siendo una importante limitación por lo que, a falta de recursos para pagar el transporte, ella caminaba desde su casa ubicada entre las calles Cádiz y Fidel Velázquez hasta la clínica, por lo menos a una distancia de 8.5 km y esto bajo las frías mañanas para estar puntual en su trabajo a las 7 a.m. y de igual forma, caminaba bajo el inclemente sol de vuelta a casa.



Este enorme sacrificio y sus capacidades destacaban a la vista de cuantos la rodeaban, por lo que tan pronto concluyó su carrera universitaria con honores, fue invitada a ocupar un puesto como académica en la escuela de enfermería Universidad de Guadalajara (UdeG), así como el cargo de jefa de enfermeras en el área de medicina interna en el ISSSTE, donde obtuvo su bien ganada y merecida base como trabajadora.

Hasta este punto, pareciera que había logrado el objetivo: concluir su carrera y tener no solo uno, sino tres trabajos estables, con un buen puesto y base laboral, pero ella no estaba dispuesta a dejar de crecer y llegar tan alto como sus fuerzas le permitieran, así que sin tapujos y sin miedo a que el porvenir puede ser mejor bajo el cobijo del esfuerzo y la entrega, decidió renunciar al IMSS para ir a la Ciudad de México a estudiar lo que ella descubrió cómo su vocación en la enfermería: SALUD PÚBLICA.

Una vez más rompió paradigmas y se puso a prueba así misma cuando fue admitida y becada por Secretaría de Salud en la CDMX para estudiar aquella maestría en Salud Pública, sin embargo, debido a que, en aquellas épocas la enfermería no era reconocida como una licenciatura en la Universidad de Guadalajara y su título era de carrera



técnica, no pudo obtener el grado como maestra en Salud Pública, pero le fue reconocido como especialidad.

Una vez concluida esa etapa formativa de su vida se volvió imparable en la Salud Pública y su sed de servicio y conocimiento jamás llegarían a saciarse.

Volvió a Guadalajara donde consolidó su vida profesional sobre tres pilares igualmente importantes para ella: 1) la academia en la Universidad de Guadalajara, donde tuvo la oportunidad de formar e inspirar a nuevas generaciones durante más de 40 años. 2) La Salud Pública en su más pura y genuina labor, al haber consagrado gran parte de su trabajo como Coordinadora Estatal de Enfermería





y Atención Primaria de la Salud. 3) La investigación, puesto que durante toda su carrera generó y apoyó en trabajos de tipo científico.

Continuó cultivándose con el paso de los años y durante su carrera ya consolidada. En suma, a sus estudios, concluyó la especialidad en Docencia, Administración Médica, Excelencia Directiva y Atención Primaria de Salud en la República de Cuba. También viajó a Alemania, Rusia y España para asistir a cursos, diplomados y congresos, pero nunca estuvo en sus planes abandonar a su gente en México. Posteriormente, realizó en Guadalajara la maestría en Bioética y la maestría en Ciencias de la Enfermería. Todos sus estudios le costaron tiempo de sus descansos laborales a cambio de seguir preparándose profesionalmente, pues siendo madre de un único hijo, habiendo decidido la separación con su esposo y teniendo un compromiso moral con tantas comunidades, dejar de trabajar no era una opción.

## Los frutos laborales

*“Cuando hacemos lo mejor que podemos, nunca sabemos qué milagro se obrará en nuestra vida o en la vida de otros”*

Helen Keller

Atención primaria para la salud, aquello que la OPSI define como las acciones centradas en las necesidades y circunstancias de salud de las personas, sus familias y comunidades, orientadas a consolidar los valores de la equidad y solidaridad social y el derecho de todo ser humano de gozar del grado máximo de salud sin distinción de raza, religión, ideología política, condición económica o social; eso es a lo que Bárbara se entregó en cuerpo y alma tanto a nivel profesional como personal, desde que fue una niña y hasta que sus fuerzas físicas se lo permitieron. Ese fue su apostolado.

Sus primeros y firmes pasos dados al terminar con su maestría en CDMX fueron de nuevo para el ISSSTE y UdeG en la transición hacia la década de los 90's. Fue la Coordinadora del Personal de Enfermería del estado de Jalisco y del Programa de Atención Primaria de la Salud

del ISSSTE y en esa andanza, coincidió con la maestra Delia Reyes Vázquez quien la recuerda como gran compañera y ejemplo en las actividades de enseñanza, de atención primaria, promoción de la salud y control de enfermedades crónicas degenerativas que llevaban a tantas colonias de unidades habitacionales, estancias de bienestar infantil, Unidades Médicas de primer y segundo nivel así como dependencias que pertenecían a sectores de dicha institución.

*“Gracias a su motivación y su manera apasionada de hacer la salud pública, me alentó para estudiar esta especialidad en mi carrera.*

*Ella no soportaba la mediocridad en las enfermeras por lo que me impulsó. Todo cuanto recuerdo de ella es importante para mí, pues le debo mucho”.*

*Delia Reyes Vázquez ...*



Como lo hiciera Florence Nightingale, matriarca de la enfermería, su trabajo de campo en las unidades habitacionales basado en la estadística y necesidades humanas, no era una actividad empírica, sino que fundamentó su hacer en investigación social y diagnósticos situacionales de salud e impulsó esta práctica científica para entonces tan poco frecuente.

Tan pronto le fue encomendada la labor de coordinar los programas de atención primaria de salud, la prevención y el diagnóstico oportuno, se convirtieron en sus actividades diarias y sin horarios. Estaba tan entregada a sus obligaciones que aún y llegando a casa, continuaba trabajando por horas para tener a tiempo sus programas e informes, simultáneamente que atendía sus obligaciones de madre y de hogar.

Compartió la responsabilidad en equipo con el Dr. Ignacio Villaseñor Urrea y su trabajo consistía en llevar diariamente las brigadas multidisciplinarias integradas por médicos, enfermeras, psicólogos, nutriólogos, pasantes y estudiantes de distintos semestres a los que ella les impartía clases de las áreas de la salud para hacer labores de prevención y diagnóstico temprano a comunidades remotas y autóctonas así como a centros laborales del sistema federal, poniendo especial énfasis en lo que hoy se estableció como las semanas de vacunación, ferias de la salud, la detección temprana del cáncer de cérvix y concientización de cáncer de pulmón. Años después, estas acciones serían la piedra angular para la consolidación de las Jornadas de Atención Primaria y autocuidado para la Salud en Unidades Móviles de dependencias federales.

*“Yo no he conocido a muchas personas que hayan hecho su trabajo con tanta vocación, casi religiosa. Ella era quien abría los caminos para el equipo y lo mantenía a flote cuando apenas podía subsistir”*

*Lic. Miguel Gutiérrez Beruben*

Por otro lado, su visión no era egoísta, así que, desde su posición de liderazgo, poder y como enfermera salubrista pionera en el estado de Jalisco, hizo lo que se debe hacer: impulsar a muchas más enfermeras para lograr continuamente una mayor profesionalización, especialmente en aquellas personas cuya vocación se asomaba a raudales, sin dejar de pugnar por el reconocimiento y visibilidad del gremio y por el mejoramiento de sus condiciones de trabajo.

En aquel momento, apenas se instauraba en la Universidad de Guadalajara la Licenciatura de Enfermería, así que, sin pérdida alguna de tiempo o dubitaciones, se inscribió





en la primera generación que se ofertó para hacer su nivelación. La especialidad de Salud Pública mucho menos figuraba como opción para las enfermeras en el estado de Jalisco, por lo que se involucró de manera activa en la consolidación de la especialidad que en un principio se impartía en el Instituto Regional de Salud Pública en las antiguas oficinas administrativas del CUCSH. De este modo, muchas enfermeras comenzaron a ganar terreno al frente de los servicios de la actual medicina preventiva una vez que se habían preparado académicamente.

Simultáneamente y a través de los años, desde la perspectiva laboral, promovió los programas de estímulos para enfermeras del ISSSTE, el reconocimiento de la enfermería y su empoderamiento a través de la co-fundación de la Comisión Interinstitucional de Enfermeras de Jalisco. Por otra parte, y no menos loable, fue la recolección de un sin número de llaves en colaboración con laboratorios Pisa y diversas dependencias de salud para lograr erigir el monumento a la enfermería.

*“Ella comentó en una ocasión que un médico psiquiatra la conminó a que estudiara medicina para que aprovechara mejor su inteligencia en vez de dedicarse a la enfermería. Ella le contestó que no lo haría porque estaba convencida de que su actuación como enfermera era responder a una vocación que en ocasiones es minusvalorada en el sector salud”.*

Salvador Maldonado Díaz

Otro fruto de su trabajo fue la consolidación de la ONG “Mujeres por la Salud del Sistema Federal” conformado por las trabajadoras de instancias gubernamentales de

la federación. Este grupo tenía el objetivo de acercar a estas mujeres todas las acciones preventivas y de tratamiento oportuno que fuesen posibles, tales como inmunizaciones, estudios Papanicolaou, entre otros, sin embargo, esta como muchas otras iniciativas, no tuvieron el soporte económico y humano suficiente por lo que Bárbara sabía que tenía un compromiso mayúsculo que le demandaría la preparación para tener los conocimientos necesarios para responder a cualquier duda o eventualidad médica que pudiese presentarse en los trabajadores, los pacientes y sus familias.







Si bien hasta este momento hemos constatado ya su labor salubrista y consistentemente feminista, su labor era ante todo nacionalista y humanística. Su cariño por su patria y sus raíces humildes la llevaron a dar voz y presencia de las necesidades de salud de las comunidades Wixarikas “Huicholas” quienes eran relegadas y olvidadas.

Sigilosa y respetuosamente tocó la puerta de la cultura de estas comunidades, pues tenía el don de la empatía, por eso no dudaron en abrirle su corazón y su confianza para que ella llevara sus mensajes evangelizadores de salud. Así que, con apoyo y colaboración con la Secretaría de Salud, la Universidad de Guadalajara y el Gobierno del Estado, fundó y echó a andar el programa de salud para las comunidades Wixarikas. Al cabo de un tiempo fue bautizada como un miembro de esta comunidad.

Remar contra corriente, romper moldes y paradigmas nunca fue un proceso sencillo, ya que sus causas no fueron apreciadas o valoradas en muchas ocasiones. Afrontó muchos conflictos políticos, institucionales e incluso personales para defender y dignificar sus ideales y su causa, por dar voz a la indignación que le provocaba la desigualdad social.

#### *Anécdota*

*Un día, andando por su familiar parque Morelos y estando vestida de Wixarika “Huicola”, fue detenida por unos policías quienes comenzaron a hostigarla en aras discriminatorias, ignorando su condición real. Esto ocurrió porque solía usar cotidianamente su indumentaria Huichola estando en la ciudad e incluso para ir al hospital y la Universidad.*

Entre otras de sus obras loables, destaca su participación en atención a las víctimas por las explosiones en Guadalajara del 22 de abril de 1992; fue enviada junto con su alumna, Enf. Esperanza Sahagún, para coordinar, controlar y brindar atención sanitaria.





En 2012, el auditorio del Hospital Civil Fray Antonio Alcalde, la vio recibir el premio al Mérito Humanista por su trayectoria profesional de 40 años al servicio de la humanidad doliente



### 63 años de existencia y una vida de legados

*“En las artes del saber y del vivir, solo se goza lo que se da y se pierde lo que se guarda”*  
-Antonio Machado

A la edad de 55 años, le fue diagnosticado un cáncer mamario. Aún y con la detección oportuna, la agresividad de su padecimiento la llevó a luchar incansablemente por su vida durante 8 años.

En ese duro proceso, ella no dejó de trabajar al frente de grupos en las aulas de la universidad y de ser servil en la medida de sus posibilidades; su partida de esta tierra no la encontraría con una larga estancia en cama pues ella siempre fue impávida, implacable. La muerte la encontró tranquila en su casa rodeada de familiares, ex alumnos y amigos y le concedió una partida dichosa, pues tanta bondad y beneficencia al prójimo no podría pagarse de otra manera

Aún y cuando ya no pudo estar al frente de la coordinación de los puestos donde floreció laboralmente, su obra silenciosa continuó y perduró hasta el final pues su compromiso con tantas personas lo llevaba muy profundo en su corazón. En la penumbra de su camino, siguió prendida de su pasión: su carrera, sus alumnos, sus comunidades, la enfermería. A sabiendas del desenlace, las quimioterapias y radiaciones dejaron de ser su prioridad para entregarse al servicio hasta el último de sus alientos, trabajando con el tratamiento a cuestas pero con valor, fatiga, dolor, un sombrero o un turbante y un cubrebocas.

Partió siendo una mujer y una enfermera trascendente, un ser humano que encontró y vivió a pleno sus convicciones. Era creyente católica, sí, y siempre con Dios por delante, pero en lo laboral era pragmática y al mismo tiempo con un enfoque filosófico realista en su Ser y Hacer.

“El cura lo dice, el sacristán lo reza y ni quien levante la cabeza” así se refería a la mediocridad, aquella que nunca se la permitió a sí misma ni a todos cuantos la rodearon en su círculo de trabajo pues para ella, en su concepción de la palabra divina escrita en la biblia, ésta no tenía otro significado que no fuera el amor, el servicio y la entrega al prójimo por sobre todo y todos. Era mujer de carácter duro, sí, pero de aquel tipo cuyas raíces son la disciplina, la entrega y la constancia, aquel tipo de mujer que una vez que veía la pureza en los corazones, se entregaba amorosa y servicialmente. Gustaba de la filosofía de Aristóteles, Santo Tomás de Aquino y Teresa de Calcuta, así como de





la declamación, la poesía y del cuestionamiento crítico y constructivo, siempre cuestionando. Amante del campo, del trabajo y de los frutos de la tierra, de las simples cosas de la vida, amante de los corazones genuinos, sencillos y de la verdad.

Muchos de sus estudiantes y compañeros de trabajo la recordarán no solo por su compromiso y sus enseñanzas, sino por haberles ayudado moral y económicamente cuando la necesidad apremiaba y si la vocación y el talento se imponían a las adversidades, abogaba para que logaran conseguir un empleo.

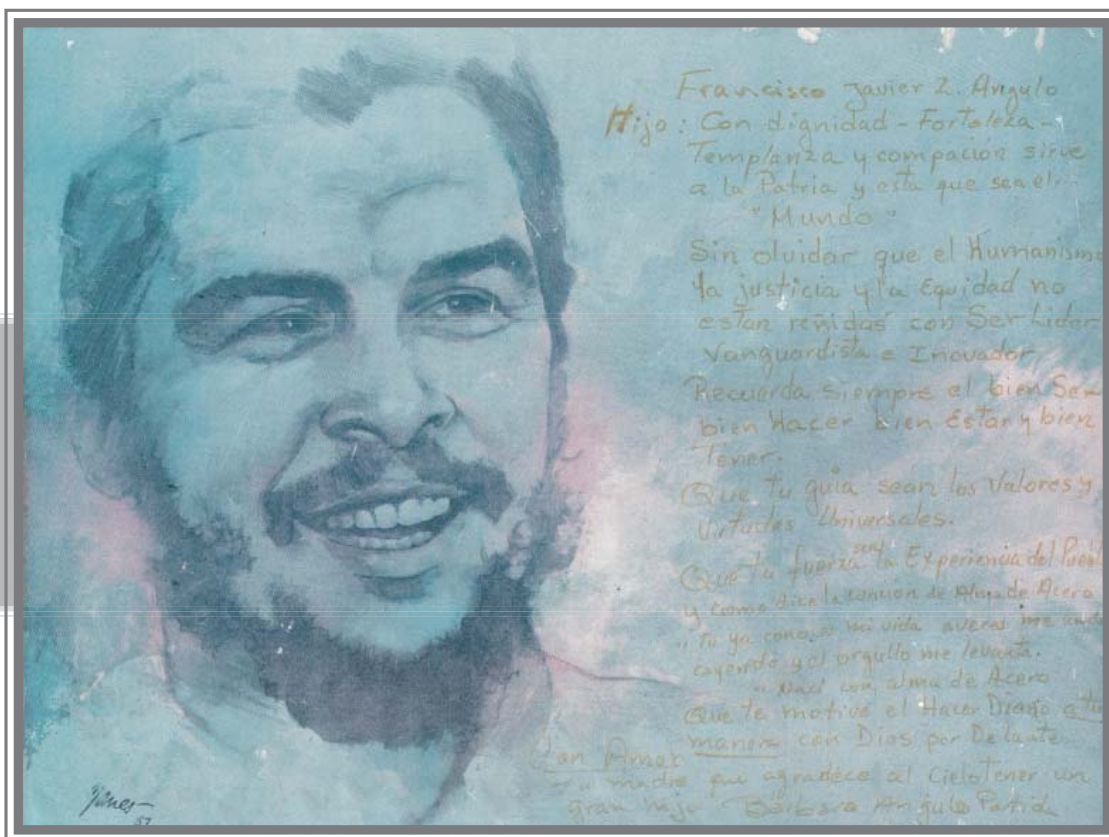
Las inequidades en el acceso a los servicios de salud siempre fueron su mayor preocupación y ocupación por lo que no es posible dejar de preguntarse





¿Qué habría hecho ante la crisis sanitaria que hoy nos aqueja? Por seguro tengo que los más desprotegidos y postergados habrían tenido una mujer entregada a su cuidado.

Con gratitud y cariño recordamos la vida y obra de una enfermera loable, ejemplar y aquel modelo de persona y profesional que tanto se necesita hoy en día. Recordada por todos cuanto la rodeamos como una mujer extraordinaria y apreciada, una apóstol de la enfermería, de la humanidad, del servicio al prójimo y de la Salud Pública.



**Carta de la maestra Bárbara Angulo Partida a su hijo Dr. Francisco Javier Zavala Angulo:**

Hijo, con dignidad, fortaleza, templanza y compasión sirve a la patria y esta que sea "el mundo" sin olvidar que el humanismo, la justicia y la equidad no están reñidas con ser líder, vanguardista e innovador. Recuerda siempre el bien ser, bien hacer, bien estar y bien tener. Que tu guía sean los valores y virtudes universales. Que tu fuerza sea la experiencia del Pueblo y como dice la canción de Alma de Acero, "Tú ya conoces mi vida, a veces me ando cayendo y el orgullo me levanta. Nací con alma de acero". Que te motive el hacer diario, a tu manera, con Dios por delante. Con amor, tu madre que agradece al cielo tener un gran hijo.

Bárbara Angulo Partida.



**Contacto: Lic. en Enfermería Nancy Evelyn Navarro Ruiz,**  
Doctorado en Ciencias de la Salud Pública.  
Centro Universitario de Ciencias de la Salud. Universidad de  
Guadalajara.  
e-mail nancynavarro.ruiz@gmail.com

**Agradecimientos:**

Dr. Francisco Javier Zavala Angulo.  
Hijo de la maestra Bárbara, quien abrió las puertas de la confianza y  
su corazón para proporcionarnos esta valiosa información y rendir  
este merecido homenaje.

**Testimonios de:**

Enf. Delia Reyes Vázquez  
Lic. Miguel Gutiérrez Beruben  
Salvador Maldonado Díaz  
Pbro. Ignacio Angulo Partida  
Dr. Fernando González Pérez  
Enf. Ma. Concepción Gutiérrez Serrano  
Ciria Angulo Partida  
Esthela Angulo Partida  
Guadalupe Angulo Partida  
María Partida Vejar

